

***POLÍTICA, LEGITIMIDAD
Y DEMOCRACIA EN UNA SOCIEDAD
EN TRANSICIÓN: Las viejas y nuevas
representaciones sociales sobre las
nociones de política, partidos políticos
y la sociedad civil bajo el impacto de
la crisis social venezolana
(Notas para su discusión)***

Ender Arenas*

Resumen

El presente trabajo pretende dar cuenta de las transformaciones sufridas por las representaciones sociales en torno a las nociones de política, partido político y sociedad civil bajo el impacto de la crisis provocada por los acontecimientos de febrero de 1989, conocidos como el Caracazo, y posteriormente por los sucesos de 1992, los intentos de golpe de Estado de febrero y noviembre de ese año. Los eventos mencionados trastocan las representaciones sociales que los venezolanos habíamos construido de la relación Estado/sociedad política/sociedad civil, dominantes desde 1958. Hoy la lucha política en el país es también una lucha por establecer una nueva hegemonía: la imposición de una representación social dominante de la nueva relación entre Estado/sociedad política/sociedad civil que se pretende estructurar. Estas notas recogen la particular lucha entre algunos sectores de la sociedad por imponer una representación de la sociedad civil. Así, se recoge que piensan los actores más significativos de lo que es la sociedad civil, como se estructura su agenda y como se relaciona con los espacios públicos estatales.

Palabras clave: Política, sociedad política, sociedad civil, representaciones sociales.

Recibido: 27-05-01 • Aceptado: 15-06-01

* Maestría de Desarrollo Social. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. LUZ.
E-mail: earenas@hotmail.com

Politics, Legitimacy and Democracy in a Society in Transition: Old and New Social Representations as to the Notions of Politics, Political Parties, and Civic Society Due to the Impact of the Venezuelan Social Crisis

Abstract

This paper attempts to decipher the transformations undergone in social representations in relation to the notion of politics, party politics, and civic society due to the impact of the crisis initiated by the "Caracazo" incident in 1989 and by the attempted military coups in February and November of 1992. These incidents reordered the social representations that Venezuelans had constructed in the relations state/society and politics/civic society, and which had dominated the scene since 1958. Today the national political struggle is also a struggle to establish a new hegemony: the imposition of a dominant social representation in the new relations between state/society and politics/civic society which is to be structured. These pages refer to struggles among certain societal sectors that wish to impose a representation of civic society. We also refer to the thoughts of the more significant actors of civic society, how they structure their agendas, and how they relate to public state spatial notions.

Key words: Politics, political society, civic society, social representations.

Introducción

Desde hace tiempo he venido trabajando en la relación que se establece entre las variables que ocupan la atención de este artículo. Algunos de esos trabajos han sido publicados y otros simplemente guardados porque de una forma u otra presagiaba (¿) que los eventos ocurridos en el país en la última década rebasaban el ámbito de validez de una lectura que ya no podía aprehender la naturaleza de una sociedad que "de golpe" se había instalado en el reino de la incertidumbre y de la inseguridad y en donde los viejos ejes que la articulaban se habían dislocado. En otras palabras, una sociedad que había perdido las certezas básicas que siempre habían orientado la acción de la gente y que por tanto carecía de "sentido".

Los trabajos mencionados abordaban estas variables desde los discursos de los hablantes fundamentales del orden sociopolítico que se había fundado desde 1958 y que ya evidenciaba el desgaste del cual ya todos estamos enterados. Esto me indicó, pero lo capté sólo después de acercarme a la teoría de las “representaciones sociales”, que en esos trabajos la acción de los actores se reduce al puro “acto comunicativo” el cual se agotaba en la competencia lingüística de dichos locutores fundamentales (partidos políticos y otros actores sociales pactantes del acuerdo que sustentaba el orden sociopolítico) y quedando prisionero de la circulación meramente lingüística de los “actos discursivos”. Ahora bien, confieso que todavía no tengo claro, y mucho menos maduro, cómo encarar esta relación de manera más fértil, pero la perspectiva la he desplazado hacia la relación actuada entre actores que construyen y deconstruyen recíprocamente, bien sea conflictivamente o de manera acordada, las “representaciones sociales” que juegan un papel central en lo que Daniel Mato llama la formulación de “los programas de acción de ciertos sectores sociales” (2000:13).

Este giro, en el tratamiento de las relaciones entre política, partidos políticos y sociedad civil, implicó entonces una lectura instrumental de algunos trabajos de Daniel Mato (*Globalización, procesos culturales y cambios sociopolíticos en América Latina*, 1996; *Sobre la fetichización de la globalización*, 1999; *Prácticas Transnacionales, representaciones sociales y orientaciones de acción en la (re)organización de las “sociedades civiles” en América Latina*, 1999), de quien tomamos el concepto de “representaciones sociales” como “formulaciones sintéticas, descriptibles y diferenciables, producidas por actores sociales como forma de percepción, interpretación y simbolización de aspectos claves de la experiencia social” (1999:74) o, también en palabras de Mato, las “representaciones sociales” en tanto “unidades de sentido” (1999). Por otro lado, inicié una lectura del concepto “acto de habla”, en la línea que lo desarrolla Habermas (1986), el cual nos permite establecer que el vínculo entre el “hablante” y el “acto de habla” nunca es perfecto. Este contiene claves acerca de los significados subjetivos (claves que son susceptibles de investigación) de las pautas culturales que organizan el pensamiento, la acción y la integración social. Pero lo que más me interesa en esta lectura funcional e instrumental de Habermas es el sentido que él da a la distinción entre “acto ilocucionario” y “acto perlocucionario”, que nos permite un uso más fértil. El sentido que Habermas le da al “acto ilocucionario” es presentarlo como un acto autosuficiente producido por el emisor con intención comunicativa para que un oyente entienda y acepte su emisión (acción racional de carácter dialógico) y lo diferencia de “las acciones teleológicas” las cuales remiten a

las intenciones y los fines que su autor quiere realizar a través de ellas (acción racional instrumental). Vale decir, una acción teleológica subraya el objetivo y el efecto perlocucionario en el acto de habla (el hablante busca causar ciertos efectos sobre el oyente, producir algo en el mundo).

Este sentido que Habermas le da a toda esta discusión es interesante para abordar la relación entre política, partidos políticos y sociedad civil desde el discurso, asumido ahora, como el límite social de encuentros y conflictos entre actores, como lugar de confrontación en el cual predominan las acciones perlocutivas que son fundamentalmente ámbitos de racionalidad teleológica (1986:234). En fin, su planteamiento permite ver que un “acto de habla” puede servir a un fin no ilocucionario, pues, su esfuerzo radica en buscar sólo un efecto en el oyente, pero tal acto de habla sólo puede conseguir tal objetivo si, y sólo si, es apto para conseguir un fin ilocucionario (Vergara, 1990).

Con la lectura funcional de Mato y Habermas pienso construir, una batería conceptual que me permita desentrañar a las “representaciones sociales” que los diferentes actores sociales producen en torno a la política, los partidos políticos y la sociedad civil, especialmente en situaciones de crisis como la experimentada hoy.

Además, las propuestas de Mato y Habermas se tejen orgánicamente, pues, mientras para el primero, pensar en “representaciones sociales” es pensar “... en palabras o imágenes ‘clave’ dentro de los discursos de esos actores; son aquellas unidades que condensan sentido” (Mato, 2000:153), en tanto que Habermas entiende: “por ‘sentido’ (paradigmáticamente) el significado de una palabra o una oración... el sentido encuentra siempre una expresión simbólica; las intenciones, para cobrar claridad tiene que poder adoptar siempre una forma simbólica y poder ser expresadas o manifestadas” (Habermas, 1997:19). Ambas propuestas posibilitan, además, una cuestión importante para el logro de los objetivos de una investigación en torno a la relación política, partidos políticos y sociedad civil: proporcionan elementos que permiten analizar la “variabilidad situacional de los significados” (Wuthnow, Hunter y otros, 1988:216); de las diferentes “representaciones sociales” que construyen los actores locales y globales la cual significa una lectura más exacta de los “límites sociales” de encuentro y negociación entre actores locales y globales y entre estos últimos y algunas fracciones de los actores locales y sus representaciones sobre la política, la democracia, la sociedad civil y la relación entre Estado, sociedad política y sociedad civil que han logrado construir y consagrar.

Con este aparato conceptual, pretendo entonces, abordar el impacto que la crisis político-social, que estoy fijando en 1989 y 1992, tuvo sobre la transformación de las representaciones sociales en torno a las tres dimensiones que articulan la sociedad venezolana: la política, los partidos políticos y la sociedad civil.

Asumo que los acontecimientos de 1989 y posteriormente las intentonas golpistas de 1992 nos revelaron la profundidad de una crisis que atraviesa todos los ámbitos, económica, política, ética, y fundamentalmente de identidad, que ha cuestionado y erosionado la vieja sociabilidad política y que impacta definitivamente sobre la integración normativa, la integración socioeconómica y el desempeño gubernamental del Estado.

A partir de esos dos momentos se han producido cambios de orden societal y también de orden epistemológico (Boaventura, 2000) que producen transformaciones en los procesos de construcción de nuevas representaciones sociales, en el sentido utilizado por Daniel Mato (2000:73) sobre el orden sociopolítico y en las orientaciones y prácticas de los venezolanos que transforman sus viejas representaciones construidas sobre la política, los partidos políticos y la sociedad civil.

La crisis del orden sociopolítico y la representación social sobre la política

La noción de la política que los venezolanos habíamos asumido fue construida por los actores sociales fundamentales del proceso sociopolítico venezolano, especialmente los partidos políticos y, esencialmente, remitía a una práctica social de carácter instrumental (en el sentido que Habermas le da a la racionalidad estratégica) que caracterizó una suerte de estilo “gerencial de la política” (no por lo que tenía de eficiente, efectiva y eficaz, sino por lo que tenía de formal en la relación gobernantes-gobernados). En Angel Flisfish (1987:54) encontramos la caracterización de esa manera de hacer política que se convirtió, al permear el sentido común, en representación social dominante de la noción de política, y que los partidos políticos, especialmente, Acción Democrática expresaron de manera inobjetable.

Esta manera de hacer política por los partidos, actores fundamentales, que duda cabe, del orden sociopolítico fundado en 1958, se expresa, en lo que Flisfish llama “el paradigma del príncipe” (1987) que se caracteriza porque: 1.- La noción de política se desarrolla desde una posición egocéntrica. Esta concepción ha es-

tado presente en el liderazgo político que ha derivado en el ejercicio del poder político bajo el imperativo de los liderazgos personalizados o bajo el monopolio de la representación de lo social por parte de los partidos políticos del país.

2.- Los actores sociales derivan en meros objetos de cálculo, predecibles y calculables.

3.- la noción de poder se convirtió en la mediación por excelencia en la interacción política entre los actores sociales consagrados: partidos, sindicatos, gremios, etc.

Esta representación social de la política fue dominante hasta que la crisis social, con la inseguridad e incertidumbre como sus atributos fundamentales, la desarticuló como representación social dominante, perdió su carácter de referente en la orientación y práctica social de los actores y sus soportes materiales, es decir, los partidos políticos y el aparato de Estado se convirtieron en el blanco de todos los ataques y se generó una concepción que terminó por orientar una práctica social negativa en torno a la política, la cual pasó a ser la responsable de todos nuestros males.

Hoy, en el marco de la crisis actual y en una situación caracterizada por la pérdida del viejo sentido del orden, se abre paso un nuevo cuadro de actores sociales que inauguran nuevas prácticas y, también, nuevas formas de hacer política que articulan procesos distintos en la producción de representaciones sociales en torno a la idea de política que lucha por ser dominante en la orientación de sus prácticas sociales. Estamos en presencia, así, de la lucha y el conflicto entre los diferentes actores sociales por promover sus propias representaciones sociales para lograr articular en torno a ellas las orientaciones de la acción social y política de los diferentes grupos sociales (Mato, 2000:153).

Esta lucha es realmente compleja, los partidos políticos (tanto los viejos partidos políticos, como AD, Copei, MAS, etc. como los "nuevos", el MVR, Primero Justicia, etc.) son portadores de una representación social, en torno a la noción de política, que moviliza los mismos ejes articuladores y el mismo "paradigma del príncipe" y por tanto, aunque tengan diferentes competencias argumentativas, el sentido objetivo articulado en torno a los ejes centrales de tales representaciones sociales de la política es el mismo. Con esto quiero decir, que el papel jugado por las representaciones sociales que ambos sectores articulan juegan el mismo papel en los llamados, por Mato, (2000) programas de acción de los diferentes actores sociales objeto de estos locutores.

Esto no pasa así con los actores sociales organizados en la llamada sociedad civil y otros actores sociales que no articulan sus prácticas en torno a ninguna organización, pero que han emergido una vez que la fragmentación social desarticuló a los viejos sujetos. Ambos son portadores de otros enunciados verbales, de otras imágenes que confieren un sentido diferente a la representación social de la política que producen. Esta representación social que disputa la hegemonía a la anterior, es asumida como una acción no-política y se caracteriza por que los actores sociales ahora reelaboran la gramática política y las reglas que le asignan sentido a su práctica social. Esta nueva gramática política y discursiva, por supuesto, no tienen que ver con las viejas reglas y procedimientos normativos que reglaron la acción política en el viejo modelo y cuya lógica es reivindicada no sólo por los viejos partidos políticos que las configuraron como representación social dominante, sino aún por los partidos políticos que hoy se erigen como los nuevos actores dominantes y que jugaron un papel fundamental en desestructurarla.

Sobre la crisis, el orden sociopolítico y la representación social de la noción partido político

Parto de considerar que el proceso de construcción de la democracia venezolana ha tenido como ejes centrales al Estado y al sistema de partidos políticos, y agregamos a la sociedad económica tomando la idea de Arato y Cohen (2000:24). También, asumo que una característica de este proceso es que se ha excluido la llamada sociedad civil organizada en la construcción de dicho orden. Esto se explica, en parte, porque a principios de la década de los 60's, el país, que salía prácticamente de un siglo de dictaduras, no contaba con lo que se llaman organizaciones de la sociedad civil. Esto tiene parcialmente sentido porque en la concepción de política y en las representaciones sociales del poder, la política y la acción estatal promovidas por los partidos políticos y por el aparato de Estado no había espacio para organizaciones distintas a ellos mismos. En efecto, estos actores, asimilaron que la "vuelta a la política" era (y es) una responsabilidad del Estado (léase gobierno) y de los partidos políticos y, a través de estos; se hizo dominante la representación social de que la afiliación a la organización partidista era importante para reafirmar la voluntad de transitar por un proceso democrático y, como consecuencia de ello, la idea de democracia aparecía como sinónimo de partidos políticos.

El proceso de construcción de estas representaciones, en las que lo estatal se iguala a la política y ésta a lo que los partidos hacen y lo que estos hacen se iguala, al mismo tiempo, a la noción de democracia, fue exitoso desde el momento mismo de fundación del proceso democrático que se fundó en 1958. El soporte material de tal construcción, los partidos políticos, se convirtió en el centro de gravedad del acto, del discurso y la lógica política que ordenó la sociedad venezolana desde entonces.

Las pocas organizaciones y asociaciones, diferentes a los partidos, que existían, rápidamente fueron colonizadas, liquidadas o absorbidas por los partidos, y su voz ocupó un lugar marginal respecto a la construcción de demandas y a la toma de decisiones.

De esta manera, la construcción de hegemonía por parte de estos actores: Estado y partidos políticos, se estructuró sobre la capacidad de estos para establecer como sentido común un conjunto de creencias, expectativas, discursos, ceremonias y simbologías que conformaron una extendida cultura política que articuló una representación social de la democracia como “la mejor forma de gobierno”, noción que ha imperado desde 1958.

Ese sistema político enfrentó, desde finales de los ochenta, una profunda crisis que se evidenció, por un lado, en la precariedad del marco político-institucional, que se caracterizó porque tanto los partidos políticos como los últimos gobiernos del llamado puntofijismo perdieron lo que podríamos llamar el “timing” apropiado para vincularse con la sociedad (Arenas, 1989:32). Por otro lado, se experimentó una profunda transformación político-cultural que se tradujo en la transformación de las representaciones sociales que los venezolanos nos habíamos construidos desde la fundación del proceso democrático y que dio lugar a la producción de nuevas representaciones, donde cambia la centralidad del sujeto político como el monopolizador de la representación de lo social.

En esta nueva representación que los venezolanos nos hacemos de los partidos políticos, estos son presentados como mediaciones manipuladoras, clientelísticas, como simples maquinarias, de carácter electoral, que operan en función de intereses grupales y que, por lo tanto, no pueden ni responder a las demandas sociales que provienen de la sociedad, ni ejercer el monopolio de la representación de lo social, y si la política hoy es una actividad vista en términos de blanco y negro, también los partidos como los actores fundamentales de la acción política son hoy el blanco de todos los ataques.

La crisis del orden sociopolítico y la noción de sociedad civil

La crisis política que se expresó, además de lo mencionado, de manera amorfa y aluvional en 1989 primero y luego como rebelión militar en 1992 inaugura las posibilidades, bien sea, de indagar nuevos temas en la producción de las ciencias sociales venezolanas o, permite, mirar con nuevos ojos los temas que, o se hicieron visibles como consecuencias de tales eventos o que se re-definen bajo la nueva articulación social que emerge como resultado de la crisis que asume ese carácter espectacular en el 89 y en el 92 y que tantas veces ha sido analizado.

La noción de Sociedad Civil, que tuvo un papel de minusvalía en el sistema sociopolítico venezolano desde la fundación democrática, como ya hemos referido en la introducción (y cuya reflexión teórica se hizo desde posturas que no permitieron avanzar en el estudio de las características particulares que presentó dicha dimensión en la sociedad venezolana), asume hoy una centralidad extraordinaria, como consecuencia de la crisis ya mencionada, pero ocupar hoy ese espacio es objeto de una lucha epistémica, teórica y societal que está en desarrollo.

En efecto como ya hemos señalado antes, en el proceso de construcción del orden sociopolítico venezolano la sociedad civil quedó excluida. El orden construido se hizo teniendo como primacía las tres dimensiones señaladas, es decir, el Estado, los partidos políticos y la llamada sociedad económica.

La crisis de “representación” partidaria que se expresa fundamentalmente en las dos últimas décadas, por otro lado, acompañada de la crisis de la forma de “Estado de bienestar” y del marco institucional de la llamada sociedad económica, se concatenó orgánicamente con factores que pueden resumirse en la expresión gramsciana de “desplazamiento de las bases históricas del Estado” y produjo una salida donde se pretendió la “refundación del orden” y en donde nuevamente el Estado, la sociedad política y la llamada sociedad económica se hicieron dominantes y hegemónicas y excluyeron a la sociedad civil en el proceso de construcción del orden.

Frente al imperativo de esas tres dimensiones que pretenden erigirse en los ejes articuladores, nuevamente, de la construcción del orden, las llamadas organizaciones de la sociedad civil comienzan a revalorizarse y a ser revalorizadas y empiezan a conformarse en sujetos que alientan los impulsos democratizantes de nuevos actores sociales significativos, después de estar ignorada pri-

mero, ahogada por los partidos políticos después, y ahora, sumergida dentro de una argumentación discursiva cuyo actor fundamental es el gobierno que propone una ampliación de la participación pero lo hace paradójicamente desconociendo la autonomía de dichas organizaciones.

La noción de sociedad civil y actores sociales en el contexto actual venezolano

En el proceso que emerge una vez que colapsa la llamada “democracia puntofijista” logra hacerse visible (visibilidad que no significa transparencia) la sociedad civil. Su aparición no es unívoca, al contrario, aparece en el ámbito discursivo de múltiples maneras, las cuales están asociadas a la naturaleza de los actores significativos que movilizan dicho concepto.

Así, puede afirmarse, que en el discurso que esgrime el actor “gobierno”, el concepto de sociedad civil está presente en el discurso no taxativamente verbalizado, no expresamente definido, sino que se formula a través de imágenes emotivas: “sociedad civil como un sujeto virtuoso, seña de identidad de un “nosotros” indiferenciado que sólo existe por oposición a los “otros”, a los enemigos” (Salazar, 1999). La construcción del concepto de sociedad civil que hace el actor “Gobierno” se articula, entonces, a partir de una reivindicación naturalista del concepto “pueblo”, remitido a mero dato, a naturaleza inerte, pero con un fuerte sentido movilista, con presencia de elementos fundamentalistas. Tal concepto de “pueblo”, tiene como supuesto, en consecuencia, una concepción de sociedad y orden visualizado como un dato preconstruido.

La propuesta construida así, desde el gobierno, que iguala sociedad civil a pueblo es una paradoja, pues expresa una mayor participación, pero, en un mismo movimiento reduce la autonomía política de las organizaciones de la llamada sociedad civil. Dos elementos señalamos aquí, que hacen de este manejo algo problemático: uno, que la interpelación a la entidad “pueblo” construye y/o fortalece “enclaves autoritarios” en el seno de espacios públicos no gubernamentales (Hinkelammert, 1984), en este sentido, la noción “pueblo” se moviliza para la construcción de una suerte de “tiranía de las mayorías” que hasta ahora es manejado con una alta eficiencia por parte del gobierno (Lechner, 1987). En efecto, el manejo de la noción de “pueblo” como masa de maniobra remite a éste, como ya se ha mencionado, a un público que sólo consume el proyecto que se le presenta

desde arriba, pero que ha perdido la capacidad y la autonomía política para razonar en torno a él. Esto quedó demostrado en el proceso constituyente el cual quedó convertido en un lugar para la elaboración de un esquema político ya definido por otro poder político -léase el ejecutivo-.

El otro elemento que queremos introducir tiene que ver con el acto discursivo del gobierno de consagrar al “pueblo” como sujeto de la política para el “gran compromiso” y de valorar la democracia sólo en su dimensión de inclusión política que lleva a plantear la legitimación de la democracia en sus puros resultados sustantivos enfatizando la dimensión ética (Garretón, 1991: 33), y subvalorando los aspectos procedimentales, formales y deliberativos, donde los llamados foros públicos independientes (McCarthy, 1997:35,) o los llamados “espacios de usos no públicos de la razón” (1997: 43) pierden su fuerza mediadora para construir espacios no oficiales de comunicación y deliberación democrática. Estos espacios son sustituidos por una carga desmesurada de expectativas redentoristas, por el mesianismo y por una visión heroica de la vida.

Al concepto de “sociedad civil” construido por el actor “gobierno” se le enfrentan otros conceptos de sociedad civil que están ligados a los intereses y concepciones de otros actores, así por ejemplo, el concepto de sociedad civil, esgrimido por ONG como “Queremos Elegir”, “Cofavic”, “Sinergia”, tienen un enfoque democratizador y participativo de la sociedad civil, vinculado fuertemente al concepto de “ciudadanía”.

La sociedad civil así concebida, recuerda a los llamados por McCarthy (1997) “foros públicos independientes” pues son distintos de la administración del Estado, de la sociedad política de partidos políticos, de organizaciones políticas y de públicos políticos (los parlamentos) y de la llamada sociedad económica o sistema económico. Y puede ser concebida como la base de la soberanía popular si pensamos que este es el espacio donde se localiza el ciudadano organizado como sujeto cuya naturaleza, movilización, capacidad organizativa, deliberativa es diferente al sujeto pueblo.

Obviamente no se trata aquí de consagrar instrumentalmente un nuevo sujeto, especialmente en los tiempos actuales cuando se ha producido lo que Nun (1989) llama “la rebelión del coro”, es decir, se ha producido la desaparición de la centralidad de los sujetos sociales y políticos, y como contraparte se ha producido la emergencia de nuevos actores y de un agudo proceso de secularización que recupera estos espacios de la llamada sociedad civil para la discusión y la deliberación.

Entonces lo que queremos plantear es que, estos espacios y la lógica de su organización, permiten recuperar la posibilidad de modelar y encauzar por procedimientos democráticos, direcciones específicas al poder administrativo del Estado y su fortalecimiento contribuye al descentramiento deliberativo del poder público.

Una tercera posición, esbozada por organizaciones, ligadas a la estructura vecinal, ambiental, de consumo y de carácter religioso, como algunas organizaciones cristianas de base, apuntan a un concepto de sociedad civil ligada a la capacidad de auto - organizarse y de participación ciudadana, una suerte de “corporativismo societal” que pone énfasis en el pluralismo político y social, la tolerancia, la rendición de cuentas, los compromisos públicos, etc. (Salazar, 1997), en una acción que trasciende el evento electoral, y que se afina en la integración de colectivos autoorganizados, en la conformación de un marco legal que haga efectiva las demandas al Estado y que dichas demandas sea asumidas como fines públicos.

Esta manera de concebir la sociedad civil supera la visión anterior que supone que la sociedad civil es todo lo que está fuera de la sociedad política, el Estado administrativo y de los procesos económicos. Aquí claramente queda establecido que la sociedad civil no está relacionada (como teóricamente lo afirman Cohen y Arato, 1992: 10) con el poder, por lo menos con su control y su conquista, sino más bien con la generación de influencia mediante la actividad de las asociaciones democráticas y la discusión no restringida en la esfera pública cultural (Cohen y Arato, 1997:11).

No quiero decir con esto que la concepción de sociedad civil manejada, por ejemplo, por una organización como COFAVIC sea errónea y que plantea una relación inexacta y equívoca entre actores de la sociedad civil organizada y las otras dimensiones. Mi supuesto es que esas organizaciones están colonizadas por procesos sistémicos, que liberan imperativos sistémicos, y que hacen que en algunos casos, por ejemplo “Queremos Elegir” y la misma COFAVIC (en menor grado Sinergia) se vean obligados a conducirse como organizaciones que no son ya mediaciones con respecto a la sociedad política, sino que ellas se comportan ya como sociedad política.

En cambio, esta tercera manera de concebir la sociedad civil, entendida básicamente como esfera de interacción entre la economía y el Estado, está compuesta por la esfera íntima (la familia), por la esfera de las asociaciones (asociaciones voluntarias) y por los movimientos sociales y las formas de comunicación

públicas que elaboran estructuran el mundo de la vida (Habermas, 1997) como el espacio para la integración social y la acción comunicativa y que es libre para la discusión de asuntos básicos que atañen a los deberes de civildad y ciudadanía de sus integrantes.

Bibliografía

- AGUDO, Ximena (1999). "La Negociación del tiempo, del espacio y del poder en tiempos de globalización." En Mato, Daniel, Agudo, Ximena y García, Illia (coordinadores): **América Latina en tiempos de globalización II: procesos culturales y cambios sociopolíticos**. Caracas: Unesco-Universidad Central de Venezuela.
- HABERMAS, Jürgen (1997). **Teoría de La Acción Comunicativa. Complementos y Estudios previos**. Madrid: Ediciones Cátedra.
- HABERMAS, Jürgen (1987). **Teoría de acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social**. Madrid: Taurus.
- HABERMAS, Jürgen (1987). **Teoría de la acción comunicativa II. Crítica a la razón funcionalista**. Madrid: Taurus.
- IBAÑEZ, Tomás (1988). **Ideologías de la vida Cotidiana**. Barcelona: Sendal.
- IBAÑEZ, Tomás (1996). **Fluctuaciones conceptuales en torno a la postmodernidad y la psicología**. (conferencias dictadas del 15 al 25 de noviembre de 1993). Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- JODELET, Denise (1988). "La representación social: fenómenos, concepto y teoría". En Moscovici, Serge. **Psicología Social**. Barcelona: Paidós.
- LANDER, Edgardo (1995). **Neoliberalismo, sociedad civil y democracia. Ensayos sobre América Latina y Venezuela**. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- LANDI, Oscar (1987). "La trama Cultural de la política". En Norbert Lechner (compilador). **Cultura Política y Democratización**. Chile: FLACSO-CLACSO-ICI.
- LECHNER, Norbert (1987). **La Siempre Conflictiva y Nunca Lograda Construcción del Orden Deseado**. Chile: FLACSO.
- LOZADA, Mireya (1997). "Democracia y representaciones: la cuestión de lo social". En **Fermentum**. N° 20. Mérida. Pp. 93-105.
- MATO, Daniel (1995). **Crítica de la modernidad, globalización y construcción de identidades**. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

- MOLERO, Lourdes (1999). "Análisis de dos discursos del Proceso Electoral de 1998, bajo un Enfoque semántico-pragmático". En Bolívar, Adriana y Kohn, Carlos. **El Discurso Político Venezolano**. Caracas: Editorial Trópikos.
- MOLERO, Lourdes (1992). *Lingüística y Discurso*. Facultad Experimental de Ciencias, LUZ, Maracaibo.
- MONTERO, Maritza (1999). "Los Sonidos del Silencio: Construcción y Destrucción del Otro en el Discurso Político". En Bolívar, Adriana y Kohn, Carlos. **El Discurso Político Venezolano**. Caracas: Editorial Trópikos.
- PORTANTIERO, Juan Carlos (1999). "La Sociedad Civil en América Latina: entre autonomía y Centralización". En Hengstenber, Peter, Kohut;Karl, Mayhold, Gunter. **Sociedad Civil en América Latina: Representaciones de Intereses y Gobernabilidad**, Nueva Sociedad, Caracas
- SALAZAR, Luis (1999). "El Concepto de Sociedad Civil (usos y abusos)". En: Hengstenber, Peter, Kohut;Karl, Mayhold, Gunter. **Sociedad Civil en América Latina: Representación de Intereses y Gobernabilidad**. Caracas: Nueva Sociedad.
- SCHUTZ, Alfred (1974). **El problema de la realidad social**. Buenos Aires: Amorrortu.
- VAN DIJK, Teun (1999). **Ideología: Un Enfoque Multidisciplinario**. Madrid: Gedisa.
- VERGARA, J. (1987). "Acción Racional y Actos de Habla en Habermas". Mimeo-grafiado. Chile.
- WUTHNOW, Hunter y otros (1988). **Análisis cultural**. Buenos Aires: Paidós.